

# TRADICIÓN ORAL EN LA CULTURA BOYACENSE

*Jaime Enrique Araque Hernández<sup>1</sup>*

## RESUMEN

La oralidad es la forma más natural, elemental y original de la producción humana. Existe por sí misma y puede ser abordada desde la tradición y la identidad cultural de los pueblos, en este caso, Boyacá. El objetivo de este artículo es generar reflexión y reconocimiento a la memoria pública de ciertos personajes boyacenses, que engrandecieron con sus historias, a través de la palabra hablada, la identidad de nuestro pueblo. En el recorrido del texto se relatan situaciones cotidianas narradas por campesinos, quienes dan a conocer la riqueza cultural y social inscrita en nuestra oralidad. Esta es la fuente que mantiene, crea y recrea el transcurrir de los días de un pueblo que lucha por no desaparecer.

**PALABRAS CLAVE:** identidad, memoria colectiva, costumbres, pertenencia, palabra hablada.

---

<sup>1</sup> Docente investigador grupo Zemusqua-Cubun. Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Docente Investigador Comisión de Conciliación Regional de Paz Boyacá. Email: [araque6728@gmail.com](mailto:araque6728@gmail.com)

## ORAL TRADITION IN THE BOYACENSE CULTURE

### ABSTRACT

Orality is the most natural, basic and original form of human production. It exists by itself and can be approached from tradition and cultural identity of people, in this case, Boyacá. The objective of this paper is to generate a discussion and public recognition of certain Boyacá's characters who magnified their stories through the spoken word and Identity of our people. In the course of the text, everyday situations are narrated by farmers, who disclosed the cultural and social richness registered in our Orality. This is the source which maintains, creates and recreates the passing of the days of a people struggling to not disappear.

**KEYWORDS:** Identity, collective memory, habits, membership, spoken word.

### TRADICIÓN ORAL EN LA CULTURA BOYACENSE <sup>2</sup>

*Un país lejano puede estar cerca, puede quedar a la vuelta del pan, pero también puede irse despacito y hasta borrar sus huellas. En ese caso, no hay que rastrearlo con perros de caza o radares. La única fórmula aceptable es excavar en uno mismo hasta encontrar el mapa... Mario Benedetti.*

### INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace de la preocupación por mantener, sostener y fortalecer las tradiciones culturales presentes en las comunidades boyacenses, en especial la tradición oral. Se fundamenta en la realización de entrevistas informales a campesinos del Municipio de Ventaquemada, Boyacá, a quienes de antemano, se les agradece su buena voluntad, colaboración y participación en este proyecto y, que a pesar del infortunio de los ausentes, que han tomado rumbo a la otra vida, nunca ignoraré sus relatos, experiencias contadas y el aporte para la preservación de la tradición oral de nuestros pueblos.

Es innegable que la tradición oral de los pueblos construye historia e identidad y abre brecha en el camino para el reconocimiento de nuestros antepasados.

---

<sup>2</sup> Trabajo que da continuidad a la investigación realizada por el Mgtr. Jaime Enrique Araque Hernández, sobre el papel de los artistas en la recuperación de las tradiciones artístico-musicales en el municipio de Ventaquemada, Boyacá, hoy provincia Centro y el departamento en general.

En este sentido, podríamos decir que la palabra hablada es una secuencia sonora en el tiempo donde sus interlocutores delinear sonidos que aparecen y desaparecen tras su emisión; propone, de manera poética (Álvarez, 2001) que la oralidad es como la música, entendida desde sus sonidos efímeros, modulados y armónicos. Así mismo, “la oralidad posee una complejidad gramatical supremamente complicada, aún más, si se trata del habla informal y coloquial, densa e intrincada que denota una riqueza incalculable”, dice Holliday (1985, p.47). Sin embargo, de ella no queda registro alguno, solo permanece en la memoria de las generaciones. Por tanto, se transmite como recurso memotécnico que garantiza su trascendencia, ciertamente restringido e inestable. Entonces, depende mucho del oyente, su intención y grado de comunicación. Por consiguiente, la lengua oral cambia, es dinámica por acción de un grupo respondiendo a las necesidades y realidades sociales, intelectuales, espirituales e históricas de la sociedad hablante.

La palabra hablada es maravillosa, pues se comporta a través de fórmulas; es decir, repite ciertos cánones comunicativos que permiten ayudar a la memoria de sus oyentes, y lo sustentan (Brown & Yule, 1993), ejerciendo un control sobre lo dicho y un plan sobre lo que se va a decir, mientras vigila su propia actuación y recepción.

En este orden de ideas, la oralidad es la forma más natural, elemental y original de la producción humana. Existe por sí misma, considera Ong (1987). El hombre es creador y hacedor de cultura. Es así como en Boyacá, la tradición oral evidencia rasgos de una raza pujante y noble, que ha ido labrando todo un entramado de patrimonio social, económico, político, religioso y cultural-artístico. Boyacá tiene connotaciones sublimes en la vida del palabrear de cada poblador destas<sup>3</sup> tierras. Por esta razón, encontramos en el campo cultural de nuestra región, que la oralidad imprime el sello de identidad caracterizado por toda manifestación de tipo artístico propio de la tierra boyacense; por ejemplo, desde una visión economicista, la oralidad ancestral muestra el predominio de la justa tradición del *trueque*<sup>4</sup> que mantiene viva una economía de siglos de práctica de intercambio de bienes y pertenencias como pago o tributo.

En este sentido, la palabra hablada está presente y latente en la vida de nuestras comunidades campesinas, desde su supervivencia en el espacio y en el tiempo, hasta la preservación de la música, la danza y los saberes populares.

---

<sup>3</sup> Frase del Castellano clásico encontrada en los textos paleográficos de la época colonial utilizada por los españoles y posteriormente, por el pueblo boyacense.

<sup>4</sup> Forma de economía muisca practicada con otras tribus precolombinas, que fue retomada por la tradición oral y que se conserva hoy en algunas regiones Rurales del departamento de Boyacá.

Entonces, la palabra hablada es un hecho social que permite la adquisición de costumbres, creencias, historias propias y comunitarias, a partir de la relación y transmisión de experiencias y saberes, como lo proponen Casalmiglia & Tuson (1999, p.29), “configura identidades y culturas propias”. Por tanto, la palabra hablada enseña y transmite cultura, y su cimentación conforma elementos de identidad de los pueblos, delineando una entidad de unidad especial a través del tiempo.

## LA ORALIDAD COTIDIANA BOYACENSE

El lenguaje ejerce una acción coercitiva sobre los individuos, pues modela formas de pensar, infiere (Durkheim, 1993); así, las maneras de entender el mundo y sus acontecimientos, las ideas, las reflexiones, las tradiciones y creencias solo se manifiestan a través de un contexto lingüístico. Es la palabra hablada el factor que se aprende de las prácticas del diario vivir, es decir, desde la experiencia subyacente en los contextos. Es por esto que “somos lo que somos”, considera Galindo Caballero (2003, p.18)

En consecuencia, muchos campesinos boyacenses se vieron en la obligación de mantener sus familias a través del desarrollo de actividades como el trueque; encantadora práctica milenaria que aún, hoy en día, se usa con el intercambio de alimentos como las calabazas por papas o mazorcas, habas, frutas o legumbres; aves de *corto vuelo*<sup>5</sup>, gallinas por leche o queso. Práctica que por siglos, a partir de expresiones como “*empeñar*”, se connota valores como la responsabilidad y el cumplimiento de las promesas; es por esto que su falta implicaba la desconfianza de todo un pueblo con comentarios de reproche e ironía, como lo manifiesta *Don Marco Moreno*<sup>6</sup>

Don Marco cuenta cómo se representa, en esas épocas de antaño, la conciencia colectiva de un pueblo desde el valor de la justicia, que nace de la sabiduría de los abuelos en los códigos de *Nomparem* y *Nemequene*.<sup>7</sup> Inclusive, aún se conservan los sitios de reunión y comercio donde se congregan los compadres y las comadres para socializar y discutir sus experiencias coloquiales de manera informal; lo que da lugar a una dinámica que vivifica la cultura campesina que, infortunadamente, la globalización ha querido borrar desde los medios de comunicación, desdibujando las tradiciones y costumbres de las poblaciones, como lo sustenta Barrero, (2005).

<sup>5</sup> Esta connotación se le ha dado a la gallina, que la traen los españoles y aunque es un ave no puede volar lejos. Por tradición oral popular boyacense se sabe a qué se está haciendo referencia.

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Don Marco Moreno, habitante de la vereda de Choquirá, municipio de Ventaquemada, agosto 14 de 2004.

<sup>7</sup> Observaciones realizadas por el investigador, durante varios lunes de mercado, en la plaza del municipio de Ventaquemada-Boyacá.

Las estrechas manifestaciones de cercanía que se observan en el mercado de un pueblo en Boyacá, dejan vislumbrar, efectivamente, una relación de comercialización que agrupa a las gentes en una necesidad de sentirse y reflejarse en el otro, a partir de la oralidad; entendida como la posibilidad y la prolongación de la existencia ancestral de todo un conglomerado sociocultural, presente en cada manifestación comunicativa o afectiva.

Es así como se han conservado los mercados, a pesar de los embates de las grandes cadenas comerciales, que se hacen presentes hoy amenazando al entramado cultural presente diacrónicamente a lo largo del tiempo. En la plaza de mercado se relacionan los hombres y las mujeres campesinas, y más que esperar solamente un intercambio comercial como se anota anteriormente, saben que muchas veces encuentran en el vendedor del puesto de la plaza de mercado a un consejero, quien mitiga sus penas y comparte sus vivencias. El mercado es la despensa de muchos de los desarropados de las políticas gubernamentales, emanadas desde la clase política actual, para nada parecidos a los líderes que los mitos y las leyendas cuentan, historias de justicia y lucha por un pueblo, cosa que no se ve hoy, y mucho menos se siente, más si se trata *del agro*.<sup>8</sup>

En cuanto a la tradición oral, la cual ha venido siendo el espíritu de la población, es como una necesidad de memoria colectiva pródiga y vital en el transcurso del tiempo y del espacio.

*La tradición oral nos transmite la conciencia, no de los individuos, sino de la comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo. El entorno comunitario y sociocultural es lo que le da sentido a este flujo de información diacrónica. Por ello, el imaginario social que llamamos tradición, es parte sustancial de las identificaciones que nos forman como pueblo y como individuo. Preferimos emplear los términos tradición oral y tradición popular al término folklore (del inglés Folk, pueblo y lore, saber), por considerar que se ha empleado más para calificar y catalogar un fenómeno cultural que para entenderlo. El uso peyorativo de folklor ha servido para identificar la cultura popular con lo pintoresco, el color local, lo provinciano, pero en el fondo es una forma de estigmatizar la cultura de las minorías y lo diverso, lo divergente, las formas alternativas al sistema hegemónico. (Bernal, 2004, p.52)*

<sup>8</sup> Se cita el Paro Agrario en Colombia de agosto de 2013, donde se buscaba la reivindicación de los derechos agropecuarios de los campesinos de Colombia, especialmente, del departamento de Boyacá, con epicentro en la localidad de Ventaquemada.

La palabra hablada tiene poder de mantenerse en el espacio y en el tiempo de manera integrada en la vida del hombre, más que una herramienta, es una oportunidad de transposición de saberes comunitarios, estos necesarios para mantener y preservar la vida en sociedad; un pueblo con tradición oral es un pueblo que tiene un basamento muy fuerte que sostendrá y ayudará a crecer a las nuevas generaciones.

*La tradición es la serie abierta, indefinidamente extensa en el espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo, que hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación, ya que un decir que preexiste y sobrevive a cada interpretación, ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que la vivieron. (Zumthor, 1989, p.72)*

Hay que destacar que en el terreno de lo religioso, encontramos una tradición oral profundamente arraigada en las costumbres del *pueblo Boyacense*, se perciben elementos que se han mantenido a lo largo de los siglos y que tienen vigencia en la actualidad. Puesto que antes de la llegada de los españoles existían otras connotaciones de cultura, como lo anotaría el historiador Núñez (1992); ya instalados los españoles en Latinoamérica, los nativos tuvieron que acoplarse a un dios europeo. Es el caso de la adoración a Bachué y Bochica, quienes fueron comparados con Jesús y María para lograr hacer esas representaciones colectivas; es natural que los españoles pensaran que los aborígenes estaban rindiéndole culto a su dios, pero en realidad lo que hacía la comunidad Muisca era ver reflejadas sus creencias en el cristianismo desde sus *expresiones religiosas*<sup>9</sup>; Podemos citar como ejemplo, las procesiones de origen amerindio, evento cultural que los españoles supieron poner en provecho suyo, para incrementar la fe del pueblo aborigen y conseguir más admiradores.

Por ejemplo, en las representaciones artísticas religiosas de la época de la colonia que se observan en iglesias como las de Santo Domingo o Santa Clara la Real, en Tunja–Boyacá, se divisan elementos artísticos europeos y nativos simultáneamente; dentro de las características amerindias encontramos soles en los retablos, lo que nos hace pensar que la tradición religiosa tuvo antecedentes de construcción nativa, obras de arte talladas con identidad indígena, sin que se descubrieran por los españoles del común, siendo plasmadas en los templos católicos cristalizando una hibridación artística que generan una nueva cultura<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Diálogo informal en la reunión de la Comisión de Conciliación Regional de Boyacá, del 12 de marzo de 2012. (Ocampo 2001)

<sup>10</sup> Entrevista a la Dra. Elvia Lucia Martínez, funcionaria de la Gobernación de Boyacá y experta en guía turística, junio de 2007.

Además, en el campo religioso también se mantiene la tradición oral a través de las costumbres y expresiones lingüísticas particulares de los yerbateros, los hechiceros o brujos, que aún hoy, subsisten en las diferentes provincias del departamento de Boyacá. Un ejemplo de esto, lo podemos distinguir en los límites de Ventaquemada y Turmequé, en la vereda Rosales, donde vivía la señora Isaura conocida como “Isabra”. Ella se dedicaba a las prácticas de magia negra y hechicería, pero que a la vez era curandera, como lo relata don Aquileo Moreno<sup>11</sup>: “Las gentes de la región la visitaban con la convicción de que en la fórmula que les daba con sus plantas, estas iban a traer beneficio en salud y bienestar en general”. La comunidad la veía como una elegida, su presencia causaba temor por su supuesta sabiduría que era desconocida por todos, pero que a lo largo de los años, por transmisión oral, logra fundamentarse y permanecer en el colectivo. Se decía: “Si tiene los nervios alterados, tome agua de toronjil, a las mujeres cuando están menstruando les aconsejan tomar ruda para aliviar los cólicos...”; también se dice que para ahuyentar a los enemigos existen unas plantas, que según la tradición, tienen poder magnético para alejar las malas influencias, como la altamiza y la verbena; los que las han utilizado dicen que estas plantas son sagradas y lo que manifestaban los abuelos, atribuyéndoles poder, era totalmente cierto.<sup>12</sup>

Por otro lado, en los rituales tradicionales de acompañamiento en los funerales, encontramos que hay costumbres que se mantienen desde épocas antiguas; el paso de la vida a la muerte en todas las comunidades es un hecho trascendente y difícil de explicar. En nuestros pueblos nativos (Muisca), era normal preparar al difunto para su otra vida acompañándolo de grandes viandas, entre las que se encontraban: el maíz, las habas, la chicha, la quinua, los nabos y las habías, y elementos personales como el ajuar funerario. La posición corporal para llegar a la otra vida era la posición fetal,<sup>13</sup> para acceder más rápido al más allá; posteriormente al entierro se reunían los dolientes y celebraban el encuentro familiar con bebidas fermentadas como la chicha y el guarapo, el primer sorbo de la bebida se le brindaba a la madre tierra que había recibido al difunto.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Entrevista a Don Aquileo Moreno q.e.p.d. habitante de la vereda de Choquirá, municipio de Ventaquemada, febrero de 2006.

<sup>12</sup> Las tradiciones orales populares de las diferentes provincias de Boyacá, se manifiestan hasta hoy, en esta clase de prácticas vigentes y que perviven como si el tiempo no hubiese pasado, y ahora con más fuerza debido a los altos costos en medicamentos, la gente ha vuelto a retomar gran número de estos saberes ancestrales.

<sup>13</sup> La mayoría de momias Muisca encontradas se hallan en posición fetal dentro de sus urnas funerarias o dentro de la envoltura funeraria utilizada, se pueden observar como ejemplo en el Templo del Sol de Sogamoso y en el Museo del Oro en Bogotá.

<sup>14</sup> Esta práctica posteriormente se asimiló, diciendo que el sorbo regado en la tierra “era para las ánimas benditas” y ya no de chicha sino de cerveza; pero en el imaginario social que se sitúa en todos los campos boyacenses, es normal que la gente campesina antes de empezar a tomar riegue un sorbo de cerveza u otra bebida fermentada, “para saber que no esta pasada”, pero en realidad la significación es otra, es un ofrecimiento a los seres que ya se han ido de este mundo.

Ahora bien, por tradición oral se nos ha enseñado que debemos ser buenos hijos de Dios para alcanzar la vida eterna y de esta forma poder llegar a esta, tenemos como paso obligado a la muerte, un entierro con elementos comunes en las diferentes provincias, el ritual de vestir y embalsamar al difunto, este día llevará su mejor traje, en cual, en algunos casos puede ser de tipo religioso, es decir, un hábito franciscano de color café, o un vestido de paño.

El cura se encargará de realizar el depósito<sup>15</sup>. De esta forma, el día del entierro, el cadáver será llevado en procesión, como en anteriores épocas, se le hacen los rituales del caso según la iglesia a que esté inscrito y posteriormente es conducido al cementerio, donde será sepultado después de una serie de oraciones y rogativas. Al terminar el rito, la gente se congrega en algún negocio, llamado tradicionalmente “la última lágrima”<sup>16</sup>, que expendan licores y que se encuentra cerca al cementerio. Este lugar, se constituye en un centro de encuentros y reencuentros de familiares y amigos, quienes socializan y comentan sus vivencias con el difunto, es un ritual de acercamiento familiar, ya que todos pueden, en mayor o menor medida, participar de las conversaciones. Entonces, al calor de unas cervezas se entremezclan los afectos y vuelven a renacer las identidades a través de las personas que se habían alejado por algún motivo de su tierra; también se hace remembranza de sus antepasados. Esto fortalece la identidad y genera pertenencia al lugar.<sup>17</sup>

*Son tradiciones especializadas las del culto religioso, los conocimientos de medicina popular, ciertas prácticas artesanales, la brujería, la magia, las prácticas delictivas. Algunas de ellas son aceptadas por la comunidad y quienes las practican pueden referirse a sus conocimientos y ejercerlos abiertamente. Pero cuando estas prácticas están basadas en discursos divergentes, manejados por grupos cerrados, es decir, cuando tienen un carácter esotérico, la tradición debe ser ejercida en forma clandestina. (Camargo, 1991, p.266)*

En la tradición oral se abordan los testimonios orales y discursivos sobre acontecimientos y conocimientos significativos para una comunidad en particular, que se transmiten de generación en generación mediante la narración oral: cuentos, cantos, rezos, leyendas, las recetas curativas o culinarias. Para las comunidades boyacenses no es ajeno este conocimiento, por el contrario, es

<sup>15</sup> Ceremonia en la cual la Iglesia católica recibe a los difuntos, realizando una misa donde se encuentran los familiares más cercanos y ella se hace oración para preparar al difunto para el más allá.

<sup>16</sup> Tienda o negocio donde se congregan los dolientes en un entierro para celebrar por el difunto y socializar familiarmente, y con gente cercana.

<sup>17</sup> Observaciones realizadas por el investigador a lo largo de los años en diferentes municipios de Boyacá.



bastante significativo, podría decirse que casi necesario dentro de las herencias que los padres dejan como legado a sus hijos o de abuelos a nietos. Otro ejemplo particular, radica en la transmisión oral musical del maestro Misael Arévalo de la Vereda de Choquirá; él fue uno de los mejores exponentes en la ejecución del requinto en toda la región; su experiencia dejó como legado la puesta en práctica de muchas de sus obras por parte de sus discípulos, como el maestro Raúl Fernando Araque, quien asumió gran parte de las enseñanzas del maestro Arévalo y es reconocido como uno de los mejores exponentes de la música tradicional en el país<sup>1</sup>. De esta manera, la tradición oral muestra que tiene efectividad cultural, no solo en la comunicación, sino en la puesta en práctica de los conocimientos transmitidos de generación en generación.

En síntesis, podemos encontrar infinidad de conceptos y ejemplos sobre tradición oral. Lo cual indica que ha sido fuente de información y proyección para el conocimiento de la historia y las costumbres, la palabra hablada es el único método fiable de conocimiento de la historia y de la vida. En el departamento de Boyacá, así como en otras regiones del país, las investigaciones de tradición oral, desde las Ciencias Sociales, esperan ser sacadas y ampliadas de los anaqueles de la academia, para hacer parte de la viva voz de un pueblo en emancipación cultural tras la herencia identitaria de una nación.

En este orden de ideas, el propósito de esta reflexión es ubicarnos dentro de nuestra realidad cultural rescatando lo que se ha podido mantener por siglos y que tiende a desaparecer. Es por esto que en el campo artístico se han recopilado lenguajes, lenguas, eventos y prácticas socioculturales vividas en las comunidades; la tarea de recopilar la tradición oral, desde el campo de las Ciencias Sociales, es fundamental si se quiere rescatar la cultura boyacense, que ha sido desencantada por los medios de comunicación masiva, que marginalizan estos tipos de conocimientos populares. Esta reflexión busca dar un paso más, proyectándose en la investigación en curso, invitando a los lectores al cuidado y preservación de la tradición oral boyacense, para así, fortalecer el sentido comunitario y la pertenencia popular, que es en realidad un tesoro que otras culturas no pueden disfrutar.

De esta manera, la academia, desde las universidades e instituciones de Educación Superior, serán el lugar para liderar estos procesos investigativos resguardando y preservando el patrimonio cultural oral de las comunidades campesinas. Los líderes políticos, religiosos y culturales serán los abanderados para constituir organizaciones que fomenten y cultiven las tradiciones culturales de las diferentes comunidades del departamento y de país.

<sup>1</sup> El maestro Raúl Fernando Araque ha representado al departamento y al país, dando a conocer la música colombiana y tradicional campesina.

## REFERENCIAS

Álvarez, A. (2001). *Análisis de la oralidad: Una poética del habla cotidiana. Estudios de Lingüística Española*. Vol. 15. Recuperado de <https://elies.rediris.es>

Bernal A. G. (2004). *Tradición Oral Escuela y Modernidad*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Brown, G. & Yule, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.

Calsamiglia, H. & Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Camargo, Z. y Carvajal, M. (1991). *Taller de Tradición Oral*. Armenia: Universidad del Quindío.

Constitución Política de Colombia. (2002). *Compilada, concordada y anotada Título I*. Editorial LEYER: Francisco Gómez Sierra.

Durkeim, E. (1993). *Las reglas del método psicológico*. Madrid: Ediciones Morata.

Facetas del arte boyacense. (1994) *Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia*, Serie Ensayos y Semblanzas No. 5: Tunja.

Galindo Caballero, M. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia. Tradición oral y escrita campesina*. Bogotá: Alberto Ramírez Santos editor.

Holliday, M. (1985). *Spoken and written language*. Oxford: University Press.

Mejía, W. (1996). *Antología Histórica*. Bogotá: Editorial Norma.

Ocampo, J. (2001). *El Imaginario Boyacense*, Vol. I. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Ocampo, J. (1975). *El pueblo boyacense y su folclor*, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, Tunja.

Ocampo, J. (1996). *Mitos y Leyendas*. Bogotá: El Áncora.

Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zumthor, P. (1989). *La Letra y la voz de la "literatura" medieval*. Madrid: Ediciones Cátedra.

\*Entrevista de Campo a los Señores: Aquileo Moreno Moreno, Vereda de Choquirá municipio de Ventaquemada.

Marco Moreno, habitante de la Vereda de Choquirá municipio de Ventaquemada.